

Sección uno: Ensayo

Educación y Exclusión social

El papel socioeducativo de las entidades sin ánimo de lucro ¹

The socio-educational role of non-profit entities

M^a de los Llanos O'Dogherty de
la Riva
Delegación Asuntos Sociales
Ayto Cádiz
maria.llanos@uca.es

Resumen

¿Estamos en tiempos de cambio social? ¿Son las entidades sin ánimo de lucro motores de ese cambio? Esta investigación analiza algunos de los factores que pueden darnos algunas claves sobre cuál es la situación actual de las asociaciones y el papel que están jugando en nuestra sociedad. El trabajo se centra en dos estudios de casos cuya información es recabada con técnicas como la entrevista, la observación y el análisis documental. Entre las conclusiones se analiza exhaustivamente el impacto social, político y educativo que tienen las entidades en nuestra sociedad. El artículo profundiza en base a los tres niveles de incidencia de las asociaciones; asistencial, promocional y estructural. A partir de aquí se configura un nivel socio-educativo que incide en la formación del voluntariado, la educación formal, los contenidos, la metodología y la relación que establecen con los centros educativos. Por último, reflexionamos sobre cuáles son los retos que se generan del análisis de la situación actual.

Palabras Claves: Asociacionismo, educación, incidencia política, cambio social, solidaridad.

Abstract

Are we in times of social change? Are the non-profit entities drivers of that change? This research analyzes some of the factors that can give us some clues about the current situation of associations and the role they are playing in our society. The work focuses on two case studies whose information is gathered with techniques such as interviewing, observation and documentary analysis. Among the conclusions, the social, political and educational impact

¹Recibido: 07/06/2018 Evaluado:30/07/2018 Aceptado: 05/09/2018

of the entities in our society is analyzed exhaustively. The article deepens on the basis of the three levels of incidence of the associations; welfare, promotional and structural. From here, a socio-educational level is formed that affects the formation of volunteers, formal education, content, methodology and the relationship they establish with educational centers. Finally, we reflect on the challenges that arise from the analysis of the current situation.

Keywords: Associationism, education, advocacy, social change, solidarity.

Introducción

*Somos demasiados y no podrán pasar
por encima de la vida que queremos heredar,
donde no tenga miedo a decir lo que pienso.
Por todas las canciones que empiezan a nacer
para no ser escuchadas y al fin lo van a ser.
Cantadas con rabia por los que siempre callaron.
Siento que llegó nuestra hora,
ésta es nuestra revolución.
Somos una luz cegadora, fuerte, más brillante que el Sol.
Revolución. Este es el día de la Revolución.
Siento que llegó nuestra hora,
ésta es nuestra revolución.
Porque creo que éste es el momento de olvidar lo que
nos separó
y pensar en lo que nos une.*

REVOLUCIÓN, Amaral 2011.

Las asociaciones desempeñan un papel fundamental en los diversos ámbitos de la actividad social, contribuyendo a un ejercicio activo de la ciudadanía y a la consolidación de una democracia avanzada, representando los intereses de la ciudadanía ante los poderes públicos y desarrollando una función esencial e imprescindible (Casado Pérez, 2006; Pomares Fuertes, 2008; Espadas Alcázar, 2006; Ariel Jerez, 1997; De la Riva, 2007)

Como consecuencia de estos aspectos, este artículo es fruto de parte de la investigación que desarrollé bajo mi tesis sobre el papel socio educativo de las entidades sin ánimo de lucro que versó en su globalidad sobre conocer la realidad actual de las entidades como instrumentos de vertebración y participación civil. Algunos aspectos principales que se investigaron fueron:

- Conocer las funciones de las entidades sin ánimo de lucro.
- Conocer el sentido de la existencia de las entidades sin ánimo de lucro.
- Analizar el impacto social y educativo que ha supuesto la aparición de las entidades sin ánimo de lucro y el trabajo que realizan en este ámbito.
- Conocer la organización y el funcionamiento interno de las entidades sin ánimo de lucro, basándonos esencialmente en la estructura, los programas, la comunicación y los patrones culturales que se ponen en marcha en la actividad del día a día.
- Analizar los instrumentos políticos y legislativos que utilizan las entidades para su desarrollo organizativo y socioeducativo.

- Conocer la gestión de recursos que se lleva a cabo en las entidades, centrándonos principalmente en los recursos económicos, humanos y materiales.
- Conocer la opinión de sus integrantes acerca del futuro de las entidades sin ánimo de lucro.

Esta investigación se enfrentó a la realidad social bajo un paradigma interpretativo, una metodología cualitativa con una base etnográfica y con un diseño de estudio de casos.

Los casos fueron dos entidades de la ciudad de Cádiz; Madre Coraje y Mujer Gades. Las principales técnicas utilizadas han sido; la observación, la entrevista y el análisis documental.

El diseño ha tenido cuatro fases esenciales: etapa previa o reflexiva, trabajo de campo, etapa analítica y etapa informativa.

1. El asociacionismo actual: ¿Dónde quedó el nivel estructural?

Para desgranar y entender el papel socio-educativo de las entidades sin ánimo de lucro en esta investigación, ha sido necesario analizar cómo son las entidades, cómo se organizan y cuáles son las acciones que desarrollan desde sus funciones esenciales. En ese análisis hemos podido comprobar cómo han evolucionado algunas de esas características propias de las entidades solidarias y cómo otras se han quedado estancadas en elementos primarios que actualmente no tienen mucho sentido y no van de la mano de aquellos cambios que se producen en la sociedad civil.

Los elementos asistenciales (de la Riva, 2007) están patentes en muchas de las definiciones que ofrecieron las personas participantes en esta investigación: *ayudar, abrir los brazos, echar una mano*. El nivel asistencial es uno de los niveles que deberían ir desapareciendo en las sociedades del bienestar, y que, sin embargo, en los últimos años han proliferado como consecuencia de una crisis económica que ha empobrecido a gran parte de la población. Entidades como el Banco de Alimentos o Cáritas han triplicado las ayudas, pero no sólo en España sino incluso en otros países como Inglaterra (El País, 2015). La necesidad de los bienes básicos ha hecho que la población se centre más en la unión asociativa para adquirirlos, que en recuperar derechos perdidos o cambios estructurales necesarios para la transformación social. Evidentemente la alimentación, la luz, el agua, la vivienda, etc., son bienes básicos que se han intentado mantener por medio de asociaciones y plataformas que han impulsado nuevos movimientos sociales, pero todas estas acciones sin un plan acompañado de los niveles promocionales y estructurales no han tenido la repercusión esperada.

Los cambios sociales nos descubren un nivel estructural difícil de encontrar, al que se refería Ariel Jerez (1997, p. 143) como esa *reivindicación de derechos de la comunidad y de la sociedad*; además, no sólo en las prácticas de las entidades que hemos investigado, sino también entre los mismos miembros de las organizaciones sin ánimo de lucro. Para las entidades esa transformación debe tener cuatro vertientes (Peña-López et al, 2013):

- Ser transformadoras de su propia acción y organización. Para ello es necesario crear espacios en los que todas las personas que pertenecen a la entidad puedan participar

en el debate de ir construyendo la organización que desean, con sentido y consenso. Hemos comprobado que Mujer Gades mantiene mayormente esos espacios.

- Ser transformadora de las personas que conforman la organización. La formación del voluntariado y espacios dedicados al acompañamiento, son acciones que ayudan a transformar y construir nuevas formas de ver la realidad y el sentido de su propia participación dentro de las organizaciones. La detección de falta de formación en este sentido ha estado latente en nuestros casos.
- Actuar sobre la transformación de las personas y colectivos con los que se trabaja es fundamental para crear ciudades y comunidades más justas. Tanto en Madre Coraje como en Mujer Gades se mantiene esta premisa empoderando a las comunidades empobrecidas y a las mujeres de Cádiz respectivamente. Este concepto es tan antiguo que desde la época de Sócrates él mismo afirmaba que *no se hiciera desde el asistencialismo sino desde la entrega a su semejante como parte del bien común*.
- Transformadora en el entorno y en el contexto en el que se actúa. Como veremos más adelante las tecnologías de la información y la comunicación ofrecen herramientas y mecanismos para ello, pero no son explotadas lo suficiente en nuestros casos.

El nivel estructural está íntimamente relacionado con la incidencia social y política que las entidades en general ejercen sobre la ciudadanía como veremos posteriormente en el apartado dedicado para ello, pero veremos también cómo es necesario de otras condiciones y de unos mecanismos concretos que pongan en funcionamiento momentos de participación y reflexión dentro de las entidades. El tercer sector de acción social tiene la responsabilidad de pasar de ser prestadoras de servicios a que esa necesidad sea un derecho de la persona, y que el estado de bienestar sea capaz de cubrir esas carencias desde los derechos de la ciudadanía y no desde la caridad o la asistencia. La propia ciudadanía es capaz de agruparse y ejercer su papel activo para solucionar problemas, pero no puede quedarse sólo ahí, debe avanzar hacia una consolidación de la democracia.

La característica de solidaria sigue manteniéndose en la esencia de las dos entidades investigadas. Las personas que la formaron y las personas que se acercan parten de la motivación de ayuda mutua, de la ayuda a otro ser humano que sufre o que tiene unas condiciones sociales desfavorables para su autonomía o desarrollo personal y social.

Esta característica lleva a las entidades a crear una entidad jurídica que no tiene lucro, esta naturaleza jurídica conlleva una forma de organización para las personas que la conforman. Esta forma de organización repercutirá en los servicios y acciones que planteen respecto a las personas asociadas y a la ciudadanía. Los objetivos, las acciones, los presupuestos van dirigidos a paliar las necesidades de colectivos más desfavorecidos, en el caso de Madre Coraje a las comunidades más empobrecidas y en el caso de Mujer Gades a las mujeres gaditanas en situación de exclusión.

La condición de a partidista, según subraya Irene Belmonte (2011), es algo bastante obvio dentro de las entidades en general, algunas de las investigadas incluso se declaran apolíticas para no perder, de este modo, la legitimidad y no dañar su base social. Han sido tales los estigmas adquiridos por lo político, que sólo el término perjudica hasta en lo más social. Parece haber una cierta preocupación por desvincular las entidades de todo hecho confesional

o político existiendo muchos rasgos por los que se definen las ONG españolas que resultan tan variados como contrapuestos. Esto se contradice con la condición de algunos de sus dirigentes que de forma pública ejercen cargos políticos o religiosos (Gómez Gil, 2015), aunque no es el caso de las entidades estudiadas, ya que las religiosas de Mujer Gades no ocupan puestos relevantes dentro de la Iglesia Católica, ocupado por hombres en su mayoría.

2. Política, Sociedad y Educación en las entidades sin ánimo de lucro

Relacionar política, sociedad y educación ha sido fruto del nivel estructural de las organizaciones. Es difícil de analizar cómo se dan estos aspectos dentro de las organizaciones investigadas sin entender lo estructural como eje de todas ellas.

La educación que se lleva a cabo en las entidades sin ánimo de lucro tiene una dimensión política que está centrada en una fusión de herramientas y estrategias que se dirigen hacia la participación, mientras que dentro de lo social lo hemos visto enfocado a grandes movilizaciones y campañas para lograr objetivos a largo plazo y a nivel mundial. Además, las organizaciones sociales tienen una doble función educadora porque en sí mismas son expresión de la participación ciudadana, y, al mismo tiempo, pueden ofrecer experiencias prácticas a los jóvenes a los que vayan dirigidas las actuaciones (Grupo de trabajo Educación y Ciudadanía, 2007). Sin embargo, estudios apuntan que son escasas las experiencias que se realizan en esta dimensión (CAONGD, 2010).

Hemos de situarnos también bajo un contexto asociativo que tiene su origen hace relativamente pocos años, un fenómeno joven, frágil y realmente fragmentado (Gómez Gil, 2005) que se ha generalizado como cauce de intervención social, pero que su expansión no ha ido acompañada de espacios de participación amplios ni realmente representativos.

3.1 Nivel socio-político

El Dictamen del CES europeo 118/98 resaltó la importancia que tienen las asociaciones para la conservación de la democracia en Europa:

La asociación permite a los individuos reconocerse en sus convicciones, perseguir activamente sus ideales, cumplir tareas útiles, encontrar su puesto en la sociedad, hacerse oír, ejercer alguna influencia y provocar cambios. Al organizarse, los ciudadanos se dotan de medios más eficaces para hacer llegar su opinión sobre los diferentes problemas de la sociedad a los que toman las decisiones políticas. Fortalecer las estructuras democráticas exteriores a la esfera parlamentaria revierte en el fortalecimiento y la dotación de un sentido concreto al concepto de la Europa de los ciudadanos.

Pero lo que hemos podido comprobar es que para llegar a ese nivel de participación y compromiso social es necesario plasmar en los objetivos de la entidad, en los documentos de planificación y en la vida diaria de las entidades sin ánimo de lucro mecanismos que determinen y realcen la importancia de la participación, pero no sólo en el nivel de la entidad y su organización sino a nivel social y global. Existen todavía un número muy alto en España de entidades que no conciben la incidencia política en su sector, y no son capaces de generar

ninguna actividad ni ningún discurso en este sentido (Plataforma de Voluntariado de España, 2011).

A tenor de los dos ejemplos estudiados, podemos decir que incidir en la participación y en la vida ciudadana depende en gran medida de unos cimientos y un nivel teórico muy trabajado y plasmado en los documentos que generan las entidades. Así mismo este nivel teórico debe ir acompañado de la práctica, de acciones dentro y fuera de la entidad que haga que los miembros de las mismas se comprometan a mejorar su realidad y la de aquellas personas hacia las que va dirigida su acción.

Buscamos una estructura dentro de las organizaciones que cumpla el quinto nivel, dónde a través de la herramienta de la participación, además de la cogestión las entidades sean capaces de generar transformación social logrando cambios en lo social, cultural, económico y político (Blas e Ibarra, 2006, p.56).

Si volvemos al origen, existe en España una concepción errónea de la participación y el voluntariado. El voluntariado sigue siendo para la sociedad espacio en el que ocupar el tiempo libre, la sociedad española no ha llegado a pensar que participar como sociedad civil forma parte de las responsabilidades como ciudadanía, y quizás por eso tanto las mujeres como los hombres piensan que las acciones de voluntariado no son importantes y ocupan parte del tiempo libre.

3.2 Repercusión socio-educativa

Respecto al ámbito socio-educativo hemos detectado varios procesos que se pueden llevar a cabo desde las entidades. Uno en el ámbito interno, como es la formación del voluntariado y otro el relacionado con la educación formal que se lleva a cabo dentro de centros educativos reglados. También existen acciones del ámbito educativo en contextos informales como los centros de profesionales, empresas o de metodología *on line*, pero que tienen mucha similitud con las acciones que se imparten en el ámbito formal.

La formación de voluntariado es un proceso en el que se ponen de manifiesto varios aprendizajes a la vez (Alfaro, 1990). En primer lugar, se lleva a cabo un aprendizaje enfocado a la tarea en sí que va a desarrollar la persona voluntaria. Los hábitos, las habilidades y los conocimientos sobre la filosofía y los objetivos de la organización, su funcionamiento, o como se lleva a cabo la participación dentro de la misma... son algunas tareas necesarias para desempeñar la acción correctamente. En segundo lugar, tendríamos un aprendizaje referido a la actitud y el crecimiento personal, dónde se pondría de manifiesto más el nivel estructural (Aranguren, 2000).

Según el último estudio de voluntariado estatal (Observatorio del Voluntariado, 2013) apenas un 52% de las entidades sin ánimo de lucro poseen un plan de formación para el voluntariado, sin embargo, en Andalucía (Ballesteros et al., 2012) el número es bastante mayor; un 86%. Ambos estudios coinciden en que los contenidos que se imparten en estas formaciones son principalmente conocimientos sobre la entidad, sobre las actividades y programas en los que van a participar, y conocimientos en materia de voluntariado en general, siendo el acompañamiento muy escaso en todos los casos. En ninguno de las dos entidades estudiadas, Madre Coraje y Mujer Gades hemos visto que se haya realizado un análisis desde el punto

de vista metodológico o de planificación para comprobar las carencias, las dificultades o los aspectos positivos (y negativos) que posee este tipo de formación.

La formación del voluntariado merece un análisis más exhaustivo, ya que desde esta formación se podría incidir en el primer reto que se plantea el tercer sector (Plataforma de ONG de Acción Social, 2012:89): Aumentar la capacidad de transformación social del voluntariado. No podemos aumentar esa capacidad si ese aprendizaje no se produce. Si los contenidos sólo están enfocados hacia la tarea es difícil transformar una sociedad que sólo se limita a la acción, pero no a la reflexión. Para generar mayor incidencia del voluntariado y de las asociaciones en la vida política local, autonómica o estatal, es necesario de personas que sean capaces de participar, y a participar se aprende (Bustos y Moreno, 2000) poniendo en marcha los procesos necesarios para que se desarrollen esas capacidades.

Comprender lo que hacemos, comprender que estamos incidiendo en una situación, en una realidad, comprender que eso no es indiferente, que tiene sus consecuencias, sentir que eso tiene que ver conmigo, con lo que creo, pienso sueño; aceptar que no todo depende de mí, pero en lo que depende yo tomo parte; comprometerme poniendo lo mejor de mí misma o de mí mismo, en ese momento con esa persona; que lo que hago va más allá del ahora, y que los resultados que espero no son ¡ya!, en este momento, que hay otros que puedo observar y quizás no haya visto (Rodríguez Rodríguez, 2002, p.33).

Tras estas reflexiones y el análisis de las dos entidades, hemos de apuntar que la formación del voluntariado para que sea completa y transformadora necesita de:

- Principios claros hacia la tarea, la organización y crecimiento colectivo, en base a un eje común que es la transformación y la justicia social.
- Aprendizajes basados en metodologías dinámicas y reflexivas que inviten a una acción comunitaria. Una metodología que priorice la participación y confíe en la capacidad transformadora de la comunidad, de los grupos y personas que la forman (Lama, 1998)
- Acompañamiento, espacios de intercambios y orientación en la acción voluntaria por parte de personas formadas y dedicadas a esta tarea. No importa tanto la condición de esta persona como descubrir una persona que sea capaz de acompañar y dinamizar este proceso (Aranguren, 2000).
- Seguimiento personalizado de las personas voluntarias.
- Buscar el tiempo, los espacios adecuados y adecuarlas al momento de cada persona voluntaria (Rodríguez Rodríguez, 2002).

En el ámbito de la educación formal las entidades sin ánimo de lucro trabajan principalmente contenidos relacionados con la educación en Valores Sociales y Cívicos tal como marca la vigente Ley de Educación 8/2013. Ya sean temáticas referidas a la discapacidad, la educación al desarrollo, la igualdad entre hombres y mujeres, la xenofobia o cualquiera de los derechos por los que luchan las entidades sociales, todas ellas tienen un encuadre supletorio en el sistema formal, realizándose acciones puntuales en momentos en los que suelen ser reclamados por el propio Colegio, Instituto o Universidad.

Es importante reseñar que en la actual Ley de Educación 8/2013 L.O.M.C.E. no se desarrolla en ninguno de los puntos la educación en valores, ni la educación ambiental, ni la educación para la paz, son términos suprimidos en la nueva ley e incluidos en la ética o cómo valores cívicos en el currículum de Primaria.

Valores sencillamente humanos (Camps, 1994): Libertad, Igualdad, Justicia, Solidaridad, Tolerancia, Respeto, Responsabilidad, Sociedad, Participación-Cooperación, son imprescindibles para el desarrollo de la persona. La educación en valores y su concreción en los temas transversales pretendía dar repuesta educativa a los complejos problemas sociales (Calatrava González, 1999). De esta forma, a través de la transversalidad se pretendía desarrollar las actitudes y valores a través del texto de áreas académicas contempladas, pero poco a poco se han ido incluyendo como contenido específico en asignaturas como Ética, Ciencias Naturales, Educación emocional o Religión, convirtiéndolos en contenidos anecdóticos dentro de otras áreas.

Madre Coraje, en su insistencia de la importancia de transmitir lo que ocurre en otros países condenados a la pobreza, es consciente de la importancia de la dimensión política, social y educacional de sus proyectos. Estudios europeos (Krause, 2010) demuestran que la Educación para el Desarrollo puede ser la puerta que empodere a la ciudadanía para tomar las riendas de sus políticas. El valor de la Educación para el Desarrollo, radica en su participación y transformación social a través de metodologías y contenidos que no existen en las programaciones educativas. Ante el panorama internacional marcado por la injusticia y la desigualdad, la Educación para el Desarrollo busca concienciar sobre esta realidad preparando a las personas para actuar conjuntamente para transformar los modelos establecidos (CAONGD, 2010).

Cabe decir que Madre Coraje posee un modelo de aprendizaje por experiencias (Moreno, 2011) que conforman una metodología que intenta llegar a la reflexión y la participación. Debemos pensar que al final cualquier tipo de participación en el desarrollo de la vida necesitará de la gestión con un destino colectivo y democrático (Longas et al, 2008). Hemos comprobado que a través de las acciones educativas que realiza Madre Coraje se refleja aquello que Adela Cortina (1999) ya apuntaba sobre que la propia moral tiene una dimensión comunitaria indiscutible que debe sobrepasar los límites de la familia, para posibilitar la vida democrática y ponerse en el lugar del otro. El desafío de la socialización y de la individualización consiste precisamente, en desarrollar la capacidad de reconocer al otro como sujeto (Tedesco, 1996). Pero además de esto, es necesario que las acciones de las entidades como Madre Coraje y Mujer Gades no se centren sólo en sus problemáticas, sino que tiendan a promover entre la ciudadanía actitudes y hábitos de participación e implicación en el desarrollo próximo de sus barrios y comunidades (Vidal Peguero, 2006, Aranz y Barba, 2015). Realmente si educamos en un plano que no se responsabilice de un debate público y de una participación social, estaremos reproduciendo un sistema de exclusión proveniente de esa falta de implicación y lucha social (Sen, 2007).

Los contenidos que más se tratan en la Educación para el Desarrollo son muchos. Casi siempre los talleres y actividades observados en Madre Coraje están referidos a una multitemática (globalización, comercio justo, medioambiente, infancia, derechos humanos...) (Observatorio de la cooperación descentralizada andaluza, 2010). Los contenidos ya de por sí, fomentan en el alumnado reacciones e intereses que otros contenidos

no son capaces de conseguir. A la hora de planificar y de construir los materiales los profesionales de Madre Coraje son conscientes que este tipo de contenidos producen conocimientos que consiguen que la persona vaya produciendo una capacidad crítica y una capacidad reflexiva con respecto a la sociedad (Camps, 1993), haciendo referencia a un conjunto de prácticas sociales, no a “algo” que exista separado de las aspiraciones y actividades humanas (Blanco, 1993). Un puzzle o una cuña de radio son actividades experienciales observadas en acciones llevadas a cabo por Madre Coraje, que están más cerca de nuestra vida, nuestro contexto y nuestra cultura (Gimeno, 1992). Estas acciones combinadas con contenidos tan atractivos como los anteriores expuestos hacen que el alumnado tenga una predisposición y una motivación muy distinta a su cultura escolar del día a día.

Los contenidos que transmiten y trabajan las entidades llevan casi implícito la necesidad de trabajar con formas distintas, de poner de manifiesto el debate y la reflexión, son contenidos que en muchas ocasiones rozan el día a día del alumnado y por ello las entidades utilizan herramientas y acciones que ayudan a entablar y generar opinión.

La función de la escuela hoy por hoy es socioeducativa en todos los ámbitos. En el mundo educativo se produce un cruce de culturas de las que se desgajan contenidos, basados fundamentalmente en la cultura académica, con una gran falta de análisis crítico. Las disciplinas se enseñan como fin y no como medio. Por esto es necesario lanzarse a mundos nuevos, a experimentar con nuevas fórmulas como las que propone Madre Coraje.

El diálogo, la discusión, el debate también pueden ser uno de los puntos positivos de estos talleres, que consiguen indagar en las inquietudes y pensamiento de los jóvenes, criticando y reflexionando en muchas ocasiones sobre los fenómenos y problemas que surgen en la sociedad (Angulo, 1994).

El multiformato utilizado en Madre Coraje, también es la metodología más utilizada por las ONGD's en Andalucía, siendo los talleres y los cursos el quinto recurso empleado (Observatorio de la Cooperación descentralizada de Andalucía, 2010).

La relación con los centros y la proyección educativa en las aulas son aún insuficientes (Escudero y Mesa, 2011). El papel social y la implicación de otros entes sociales en las instituciones educativas llevará consigo una nueva forma de apertura al entorno y la implicación directa en el desarrollo de su comunidad (Delors, 1996).

Todavía existe una brecha (que incluso podemos decir que va en aumento) entre lo que ocurre fuera de las aulas propiamente dichas, fuera de las paredes del centro educativo y lo que sucede dentro de ellas, como si se asumieran mundos paralelos. Las escuelas no están cambiando al mismo ritmo que lo hace la misma sociedad (López Gil, 2015, p.56)

Bajo estas relaciones, varios documentos y autores (Yus, 1996 y Gimeno, 1992), manifiestan la necesidad definitiva e imprescindible de la implicación de toda la Comunidad Educativa, no sólo en este tipo de relaciones y actividades, sino en todo el Proyecto Educativo de los Centros. Madre Coraje ha tenido que implementar un programa, Escuela Solidaria, a través del cual esa implicación y programación es constante y está definida por un compromiso firmado por ambas partes. Hay estudios que afirman que las organizaciones se vinculan en

los centros educativos sobre todo si tienen algún docente que participen en ellas (Escudero y Mesa, 2011).

3. Retos

El 96,7% de las entidades pronostican dificultades en cumplir sus objetivos como consecuencia de las dificultades económicas por las que pasan (Fundación Luis Vives 2012). Entre los retos para el Tercer Sector, elaborados por varios miembros de la Fundación L,Esplai (AA.VV. 2013), se propone integrar los aspectos económicos con los aspectos sociales conjugando así una economía al servicio de las personas, realizando proyectos en los que convivan la coherencia ideológica, con la viabilidad económica y su proyección social.

Respecto a la dimensión política, se ve como un aspecto a mejorar en el caso de Madre Coraje y en el de Mujer Gades para alimentar las virtudes cívicas y sociales y así fortalecer la convivencia democrática (Escudero y Mesa 2011). El Tercer Sector de Acción Social y en los casos estudiados la dimensión política juega una función destacada en la defensa de los derechos sociales y sensibilización social, haciéndose necesario un compromiso fiel en la creación de una ciudadanía más activa y comprometida en el cambio de la sociedad. La corresponsabilidad en los asuntos colectivos o la movilización social también vemos que son apuntes importantes para tener en cuenta a la hora de avanzar en los casos de las dos asociaciones investigadas. Las crisis económicas son momentos esenciales para generar un sentimiento colectivo de solidaridad que refuerce el compromiso y la corresponsabilidad de los ciudadanos y ciudadanas. La movilización social sería el siguiente paso para mantener una base social activa y comprometida (Vidal, 2008). En la antigüedad, la política tenía que ver con la ética, con los valores, con los ideales, con la búsqueda colectiva de las soluciones (Arnanz y Barba, 2015), busquemos este tipo de política para regenerar entidades más comprometidas con la ciudadanía. Para ello necesitamos reorientar las entidades estudiadas hacia cuatro direcciones (Fresno, 2014):

- La función de cohesión social: la ciudadanía necesita saber que puede ser gestora del bien común, que puede fomentar el desarrollo y la participación en su entorno.
- La participación democrática: la ciudadanía puede proponer solución a los problemas que les afectan y gestionar los asuntos públicos, pero hay que empezar desde las propias entidades organizándose democráticamente en las decisiones estratégicas.
- Son entidades generadoras de valores: los valores que desarrollan una sociedad más justa y cohesionada suelen estar en la esencia de las organizaciones formadas por la sociedad civil, y nos deben llevar a la dimensión transformadora que la sociedad necesita.
- La función como prestadora de servicios debe llevarse a cabo además de denunciar, reivindicar, movilizar y fomentar la participación. Si pusiésemos la asistencia y la prestación de servicios como lo primero, perderíamos todo lo anterior... volviendo así al punto de partida y dependencia del Estado.

Referencias

- Alfaro, M.E. (1990). *La formación del Voluntariado Social*. Cuaderno 4. Plataforma para la promoción del Voluntariado en España. Madrid.
- Angulo, F. (1994). ¿A que llamamos curriculum?. En Angulo, F y Blanco, N (Coord), *Teoría y desarrollo del curriculum*. Málaga: Aljibe, 15-29.
- Aranguren Gonzalo, L.A (2000). *El itinerario educativo del voluntariado*. Colección A fuego lento. Madrid: Ed. PPVE.
- Ariel Jerez (1997). *¿Trabajo Voluntario o Participación? Elementos para una sociología del Tercer Sector*. Madrid: Ed. Tecnos.
- Arnanz, E Y Barba, C (2015). *Ciudadanía y calidad democrática*. Barcelona: Fundación L,Esplai..
- Ballesteros Alarcón, V (Et al.) (2012). *Tendencias del voluntariado Andaluz*. Consejería de Gobernación y Justicia y Plataforma Andaluza del Voluntariado. Sevilla
- Belmonte, I (2011). *Las ONGD se declaran apolíticas dónde querrán decir apartidistas*. Revista Imovimiento, nº2 Recuperado de <http://cort.as/-A7UA>
- Blanco, N (1993). El curriculum de la enseñanza secundaria obligatoria y el papel de los docentes. En Fernandez Sierra, J. *Orientación profesional y curriculum de secundaria*. Malaga:Aljibe,pp 37-47.
- Blas, A. & Ibarra, P. (2006). La participación: estado de la cuestión. *Revista Hegoa*, 39. Bilbao.
- Calatrava González (1999). Educación en valores. *Andalucía educativa*, suplemento, 16. Septiembre 1999. Sevilla.
- Camps, V (1993). *Los valores de la educación*. Madrid: Ed. Alauda.
- Camps, V (1994). La igualdad y la libertad. En Valcarcel, A (Comp), *El Concepto de Igualdad*. (35-56) Madrid, España. Ed. Pablo Iglesias.
- CAONGD (2010). *Estudio sobre la educación para el desarrollo en Andalucía*. Sevilla: Ed. CAONGD..
- Casado Pérez, D (2006). *El Sector no lucrativo en España*. Bilbao: Fundación BBVA111.
- Cortina, A (1999). *Los ciudadanos como protagonistas*. Ed Galaxia Gutenberg. Barcelona: Círculo de Lectores.

- De la Riva, F (2007). Para Dinamizar las asociaciones. *Revista Creando Futuro*, v.5
Recuperado de <http://cort.as/-A7UM>
- Delors, J. (1996). *Informe UNESCO. La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana.
- EL PAÍS (2015). Hambre oculta tras el milagro británico (26 abril 2015) Recuperado de
<http://cort.as/1DNC>
- Escudero, J. Mesa, M. (2011). *Diagnóstico de la educación para el desarrollo en España*. CEIPAZ. Madrid.
- Espadas Alcázar (2006). *El Tercer Sector, construyendo ciudadanía*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Fresno, J.M (2014). *Participación, sociedad civil y ciudadanía*. Madrid, España. Fundación FOESSA.
- Fundación Esplai (2015). *Documento Base: Educar ciudadanos/as: Confluencias para el cambio educativo*. Publicado web Fundación. Recuperado de <http://cort.as/-A7UV>
- Fundación Luis Vives (2012). *Anuario del Tercer Sector en España*. Madrid: Fundación Luis Vives, Obra Social Caja Madrid y Fondo Social Europeo.
- Gimeno Sacristán, J. (1992). El curriculum: ¿Los contenidos de la enseñanza o un análisis de lo práctico? En Gimeno, J. & Pérez, A. *Comprender y transformar la enseñanza*. Madrid: Moratín (137-170).
- Gómez Gil, C (2005). *Las ONG en España, de la apariencia a la realidad*. Madrid: Ed. Catarata.
- Grupo de trabajo Educación y Ciudadanía (2007). *Educación y Ciudadanía* Barcelona: Fundación L,Esplai.
- Krause, J. (2010). *European Development Education Monitoring Report*. Bruxelles: Ed. Deep.
- Lama, J.M (1998). *Metodología de la acción voluntaria*. Colección A fuego lento. Madrid: Ed. PPVE..
- LEY 8/2013 de 9 de diciembre, de Educación, para la mejora de la calidad educativa. BOE n. 295 de 10 de diciembre de 2013.
- Longas, J. et al. (2008). Escuela, educación y territorio. *Revista Universitaria de pedagogía social*, 15 (137-151). Madrid: UNED.

- López Gil, M (2015). *Nuevas formas de hacer, nuevas formas de ser* (Tesis doctoral) Universidad de Cádiz. Cádiz
- Moreno, A (2011). *Estrategias e instrumentos para organizar la participación ciudadana en la administración local*. Material inédito.
- Observatorio del Voluntariado (2013). *Así somos: El perfil del voluntariado social en España*. Ed. Revista Plataforma del Voluntariado de España. Madrid. Recuperado de <http://cort.as/-A7Uj>
- Observatorios de Cooperación Descentralizada (2010). *Análisis de los datos del Observatorio de Cooperación descentralizada andaluza (1999-2009) relativos a las actuaciones de educación para el desarrollo*. En Comunicaciones en el I Encuentro andaluz de Educación para el desarrollo (56-67). Ed. FAMSI. Córdoba
- Peña López et al (2013). *Ciudadanía y ONG*. Barcelona: Fundación L'Esplai..
- Plataforma de Ong de Acción Social (2012). *Diagnóstico del Tercer Sector de Acción Social*. Madrid. Ed. Plataforma de Ong de Acción Social.
- Plataforma de Voluntariado de España (2011). *Diagnóstico de la situación del Voluntariado de acción social en España*. Madrid. Ed. Plataforma de Ong de Acción Social.
- Pomares Fuertes, F. (2008). ¿Cómo caracterizaría la relación de los ayuntamientos con el Tercer Sector: conflictiva, marcada por la incomprensión mutua, fácil, satisfactoria? ¿Cuáles diría que son los puntos de fricción? En *Cuadernos de debate, 4. Los equilibrios del Tercer Sector. Una filosofía del pluralismo de funciones*. Madrid: Fundación Luis Vives.
- Rodríguez Rodríguez, J. (2002). *Acompañamiento en la Acción*. Colección A fuego lento. Madrid: Ed. Plataforma para la promoción del voluntariado.
- Sen, A. (2007). *Primero la Gente*. Barcelona: Ed. Deusto.
- Tedesco, J.C (1996). La educación y los nuevos desafíos de la formación del ciudadano. *Revista Nueva sociedad*, 146 (74-89).
- Vidal Peguero, L (2006). *La Educación para la participación y actividades extraescolares. Retos y estrategias*. Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza.
- Vidal, P (2008). *La crisis y el tercer sector, una oportunidad para la transformación social*. Colección Debates OTS ; 9. Barcelona: Ed. Observatorio tercer sector.
- Yus Ramos, R (1996). *Temas transversales Hacia una nueva escuela*. Barcelona: Ed. Grao.